

“El capitalismo es un sistema de desarrollo económico y social verticalizado que genera tendencialmente concentración de poder económico y político. Es el Poder que concentra por arriba y fragmenta por abajo, impulsando la producción de la diferencia, la disociación y el individualismo.”

Neoliberalismo y Fragmentación Social

René Mauricio Hernández Coto

Colectivo

Ira y Revuelta
2020





Título: *Neoliberalismo y Fragmentación Social*

© René Mauricio Hernández Coto

ISBN: 978-956-9366-38-3

Primera edición: 2020

Temática principal: 300 - 303.4. Cambio Social

Tipo de Contenido: Ensayo

Colección: Ira y Revuelta

Nº en la colección: 2

Ciudad de Publicación: Valdivia

©Fundación Artes y Letras Libres de América, FALLA

©Ediciones A89

©Colectivo Ira y Revuelta

proyectoa89@gmail.com

www.a89.cl

Impreso en Talleres A89

Huichahue Bajo s/n

Ciudad de Paillaco

Provincia de Valdivia

Región de los Ríos

Chile.



Colección Ira y Revuelta | Ediciones A89

2020

2

Neoliberalismo

y Fragmentación Social

René Mauricio Hernández Coto



Este trabajo está dedicado a las personas que asumen la lucha popular no sólo como necesidad sino también como forma de vida, con rebeldía y alegría. También a las y los que resisten sin banderas ni discursos elaborados pero que igualmente alimentan el alma con su ejemplo. Por supuesto a familiares y amigxs que son la base fundamental que nos sustenta.

Neoliberalismo y Fragmentación Social

René Mauricio Hernández Coto¹

¿Cuántas veces tendré que morir para ser siempre yo?

Sui generis, 1974

El capitalismo es un sistema de desarrollo económico y social verticalizado que genera tendencialmente concentración de poder económico y político. Es el Poder que concentra por arriba y fragmenta por abajo, impulsando la producción de la diferencia, la disociación y el individualismo.

Desde hace más de dos siglos, mientras se abrían los debates sobre la modernidad (especialmente en Europa), para amparar el desarrollo del capital como imperante, en el continente americano se dividieron territorios y regiones acordes con los intereses imperiales en disputas ante proyectos locales y criollos. En mayor o menor medida, imperó la diferenciación territorial en la creación de nuevos países recién fundados, lo cual se enmarcó a grandes rasgos

¹ René Mauricio Hernández Coto, Psicólogo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.

entre una asimetría Norte y Sur dentro del ordenamiento geopolítico mundial.

Debido a este ordenamiento global, el «progreso» del liberalismo más que un debate evocó una coacción para subirse al tren de la modernidad en los países recién fundados y que hoy conocemos como Latinoamérica, representándose en el dilema Civilización o Barbarie. El progreso fue un proceso violento que, debido al aceleramiento del tiempo de producción en la fase imperial del capitalismo, desterritorializó comunidades, desintegró movimientos de resistencia e identidades, para acoplarlos a su sistema de producción, con el Estado–Nación como eje articulador. El ordenamiento unilateral garantizó el crecimiento económico, como nunca antes visto en la historia, aunque de forma desigual.

Ya para el último cuarto del siglo XX, se dieron cambios estructurales hacia una nueva forma de acumulación capitalista. El cambio del patrón oro, los petrodólares, la desindustrialización paulatina en los países centrales y semiperiféricos, la flexibilización laboral, la deslocalización de la producción, entre otros factores, signaron la víspera de un papel secundario del Estado para su entrada a las economías de mercado. En este sentido, me parece acertada la noción de Harvey (1990), al puntualizar que cambios como: el crecimiento de las telecomunicaciones, medios de transporte y el desarrollo de la electrónica como entrada a la era digital, transformaron radicalmente la relación del tiempo y el espacio en la sociedad. Dichas transformaciones

articularon el advenimiento del neoliberalismo como modelo de acumulación y desarrollo capitalista en el mundo.

Sin embargo, la adopción del modelo neoliberal en la región ha sido un proceso que incluyó regímenes represivos y dictaduras cívico-militares apoyadas por los organismos financieros internacionales. Las democracias de la región, que en su mayoría se originaron en el marco de procesos de negociación y pactos cívico-militares en los 80's, después de largas dictaduras cuando ya se había anulado gran parte de la oposición política,² adoptaron programas de ajuste estructural que allanarían el ingreso al vertiginoso giro de la globalización de mercado. Desde luego que, el establecimiento de dictaduras no fue una regla, sin embargo, lo que queremos puntualizar es el carácter violento y desarticulador necesario para la aplicación del modelo neoliberal que, de alguna manera nos evoca esa idea de progreso de un siglo atrás. El modelo neoliberal restableció las condiciones para la acumulación de capital y para reconfigurar el poder de las elites económicas, apropiándose del excedente socialmente producido.

² El militarismo, como mecanismo represivo, funcionó para la despolitización de la sociedad civil, es decir, desligar y separar lo social de lo político, restableciendo una subalternidad, reduciendo el quehacer político a algo netamente procedimental, bajo una concepción democrática liberal de elecciones representativas por medio de los partidos políticos y el voto ciudadano.

En la actualidad, el neoliberalismo va a cumplir casi medio siglo de existencia, siendo el modelo político, económico y social preponderante en el mundo. Esto quiere decir que ya hay varias generaciones que crecimos dentro del proceso de implementación de los programas de austeridad, como también personas que nacieron dentro de una lógica neoliberal donde se carece de otros referentes o mundos posibles como proyecto de desarrollo social. Hay que tener en cuenta que, aunque la pandemia del Covid 19 pareciera haber dado un bofetazo a la lógica neoliberal con su eco, ya retardado, del Estado como obstáculo y la mano invisible que todo lo arregla, no se puede obviar que, si algo ha demostrado el sistema capitalista, es su gran capacidad para recomponerse de las crisis que él mismo provoca. Además, es importante identificar que con la crisis de la pandemia estamos entrando a un retorno de la preponderancia de los Organismos Financieros Internacionales en las políticas nacionales a nivel mundial.

En este sentido, antes de hacer algunas valoraciones acerca de los efectos sociales provocados por los programas de ajuste estructural a nivel general, es importante retomar al neoliberalismo no sólo como un modelo socioeconómico, sino también como una matriz ideológica estructurante en las relaciones sociales³. Así, mientras la lógica neoliberal

³ Por supuesto que, el neoliberalismo no es el mismo para todo el mundo ni para todos los países de la región. Esto depende tanto de la posición de cada país en la economía-mundo, como de la estructura de conflicto político entre Estado-capital privado (K financiero,

promueve la mercantilización de bienes públicos y recursos naturales, a su vez, desarticula formas tradicionales de vínculos en las relaciones sociales sean éstas laborales, comunitarias, familiares, entre otras, y con la naturaleza. Es decir, dentro de las medidas económicas promovidas por el neoliberalismo, existe un impacto social (y obviamente político), representado tanto en las formas materiales de reproducción social, como el trabajo y la tenencia de la tierra, y en los valores y los procesos de subjetivación de las personas.

De esta forma, podemos ver a la sociedad como un entramado histórico de relaciones sociales. En ésta se encuentran por supuesto las relaciones comerciales y de intercambio, sin embargo, absolutamente todas las relaciones dentro de una sociedad están atravesadas por el Poder. Aunque la idea de Poder denota ya la idea de desigualdad social: de clase, de género, origen étnico, etcétera, lo cual divide y jerarquiza las relaciones sociales, éste pareciera ocultarse y disimularse en el plano social, así como también la existencia de la dominación y sus formas de ejercicio.

Recordemos que uno de los principales cambios que se generaron dentro del modelo neoliberal y que mencionamos anteriormente es la flexibilización laboral, la cual además de afectar directamente los medios para la subsistencia

empresarios, transnacionales entre otros), y movimientos socio-políticos específicos en las distintas naciones. De esto deriva que tipos de programas de ajuste estructural se implementan en cada lugar y con qué profundidad.

del trabajador(a), incide directamente en el debilitamiento de las organizaciones de trabajadores, más específicamente en su forma sindical. No hay que obviar la desarticulación que significó la implementación del modelo en las centrales de trabajadores en cuanto a recortes laborales, menor afiliación de agremiados y sindicalizados, y el derrumbamiento del contrato colectivo. La desregularización de los derechos laborales y los cambios en las ofertas de trabajo fragmentaron, y aún todavía, la base social que se esparce en un mercado donde pulula el desempleo versus la mano de obra barata.

Asimismo, la expansión del capital y la acumulación por despojo de tierras, desterritorializan al campesinado y a las comunidades étnicas. Esto crea flujos migratorios tanto dentro del país, del campo a la ciudad, como hacia otros países. Los destinos migratorios residen en una expectativa de generar una mejor calidad de vida. Para el caso Centro americano y del Caribe, la migración con destino a E.E.U.U se ha vuelto un tema de crisis humanitaria. Los flujos migratorios han tomado la forma de caravanas, es decir, agrupamientos de numerosas personas que deciden encaminarse hacia dicho país, haciéndole frente tanto a las autoridades fronterizas, como a los peligros del tráfico de drogas y de personas que existen en el trayecto.

En este sentido se dan nuevos fenómenos: la emigración no sólo de capas populares sino también de capas medias que se ven afectadas por las políticas neoliberales, afectando incluso la idea tradicional de Estado Nación, ya que en esas olas migratorias (que se dan en correlación a épocas

de crisis en sus respectivos países), va parte de la soberanía social, económica y política. Hoy en día, en el caso de Honduras, existe inclusive una profundización neoliberal, que produce la reducción del Estado y la desintegración de la soberanía territorial y política del país, a través del proyecto de las «Ciudades Modelo», el cual contempla la delimitación de zonas autónomas, con sus propias leyes y gobierno, como micro Estados dentro del Estado Nación, para promover la inversión extranjera.

Los crecientes flujos migratorios, tanto internos como externos, también representan formas de fragmentación social. El desarraigo forzado por necesidades del mercado y el capital, no sólo lleva el despojo material de sus formas de reproducción social, sino también lleva consigo ruptura de los lazos afectivos intrínsecos en las relaciones sociales y con el entorno. Esto quiere decir que, el sujeto al ser despojado de su forma de vida que tenía anteriormente, sólo le queda tratar de ingresar o acoplarse más a un sistema vertical que tendrá un lugar para él/ella en las ofertas de empleo precarizadas y con los diversos revestimientos subalternos alquilados a la medida. O sea, el neoliberalismo primero fragmenta, para compartimentar lo encajable, a la vez que excluye lo que no le sirve. He aquí la cultura de lo desechable en su representación más ideológica.

LA CRISTALIZACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

La subjetividad es un proceso formativo único en cada persona. Desde antes del nacimiento ya hay un contexto social–familiar que contiene al bebé. Luego del nacimiento inicia un proceso continuo de independencia corporal, emocional e intelectual del ser humano en su entorno. El juego del espejo que cuando niños(as) nos ayuda a formar nuestra imagen: un cuerpo que late, una cara que se hace muecas, una mirada que se busca, hace que podamos desarrollar una idea de totalidad representada en el cuerpo–espacio y cuerpo–mente, el contacto visual que asocia y da forma al yo.

Por tanto, el sujeto también desarrolla una estructura subjetiva que lo abarca y lo identifica. Esto permite una capacidad de asociación de su cuerpo y su mente como un todo, que se proyecta sobre su conciencia de ser. Este desarrollo subjetivo va en paralelo a la construcción de la identidad, la cual necesita de referentes que son estructuras más o menos fijas, ejemplo: madre, padre, abuelo(as) entre otros, o sea, del reconocimiento del Otro que no soy yo, pero que me ayuda para constituirme como ser humano. La identidad se forma relacionamente, el sujeto nace inserto en un espacio y tiempo que lo antecede y lo estructura, sin ser determinante de forma cerrada o absoluta. De esta manera, el sujeto es un ser social, deseante e inacabado, con capacidad de agencia dentro de los márgenes del entorno en que se desenvuelve, donde las relaciones sociales son

estructurantes e importantes en el proceso de subjetivación. Así, nuestro desarrollo psíquico es un espacio donde se amalgaman las experiencias personales en relación al entorno: familia, comunidad, sociedad, instituciones eclesíásticas, públicas y privadas entre otras.

El proceso de subjetivación nos remite entonces a la capacidad que tenemos como personas para decidir sobre nuestros pensamientos y emociones, sin obviar la capacidad del entorno para influenciar en dicho proceso. Sería ingenuo restarle importancia al poder que tienen las instituciones públicas y privadas, medios de comunicación, organizaciones religiosas etcétera, en promover ideas, valores y hasta prejuicios, en nuestras subjetividades.

Sin embargo, actualmente pareciera que la realidad se nos presenta como un cristal roto y, a decir verdad, cada vez más quebrado. Este cristal, en el que además de poder ver hacia fuera como una ventana, y en el que también podemos reconocernos en un reflejo, como un espejo, pareciera también fragmentarse dentro de la lógica neoliberal, evitando que tengamos una idea nuestra de totalidad y continuidad en ella. Desde mediados del siglo pasado, el cristal roto se ha desparramado sobre una pantalla, primero de televisión, luego de computadora, celular y ahora en cada pequeño espacio que llena nuestra cotidianidad. La pantalla es un espejo invertido en el cual reconocemos al otro (ya no tanto nuestro «yo»), una ventana hacia el mundo exterior desbordada de imágenes y (des)información. Nuestra existencia está inundada y mediada por pantallas que reflejan «realidades» con relatos discursivos fragmentarios, y que

sin embargo pueden verse como complementarias en una ideología dominante. Predomina la sobreexposición de información e imágenes, y la pérdida de la referencia. En este caso, el sujeto tiende a identificarse con las estructuras sociales, políticas e ideológicas que finalmente lo hacen reproductor del orden social. El sujeto es cosificado y se vuelve parte del engranaje que sustenta el ordenamiento vigente porque se ve reflejado en él.

En este sentido, la lógica comunicacional está atravesada por la individualización ya establecida en los marcos jurídicos de las democracias liberales, y en los aparatos ideológicos como la mass media. Estamos en una nueva era para la exaltación del individuo que es una forma más de fragmentación social, debido a la delimitación y el reduccionismo de anteponer derechos y deberes particulares frente a los colectivos. La jerarquización del sistema necesita atomizar el ser social para que luego bajo su mínima expresión social, es decir en tanto que individuo, busque un puesto en la escalera ocupacional del trabajo estratificado.

Las disciplinas fabrican individuos. La historia dentro de la ideología liberal construye héroes y mitifica singularidades, no procesos sociales. El individuo es recortado del proceso histórico, tanto desconociendo las experiencias previas que lo antecedieron, como no reconociéndose a sí mismo en tanto que productor de la historia. Los profesionales de la Salud Mental pueden normalizar conductas, es decir, estructurar comportamientos, relaciones sociales, a la vez que individualizar excluidos, aunque sepamos que las crisis económicas y sociales producen elevados índices de

suicidios, enfermedades mentales y psiquiátricas. De este modo, el sujeto social deviene en individuo disociado, tanto de la sociedad como de sí mismo.

Por otra parte, la producción cultural ha sido abarrotada por el entretenimiento, prevaleciendo la forma sobre el contenido, es decir, lo superficial. El efecto fugaz del entretenimiento ha invadido inclusive los noticieros que anteriormente eran dedicados exclusivamente a noticias políticas. Ahora, la época de las redes sociales permite informarse dentro de una mezcla dinámica de contención social virtual que «contiene» como usuario, y permite vincularse con el Otro, viendo su intimidad, a la vez que entretiene con videos virales, musicales y hasta noticias relevantes. De repente, nos hemos vuelto voyeristas.

Pero, ¿qué tienen que ver las noticias de las 18h, con la publicidad de la pasta dental y el último estreno de Hollywood? Todas responden a un sistema de consumo de masas con una construcción del Ser consumista. Existe la igualdad social sólo bajo la etiqueta de consumidores. Ésta es la identidad promovida por la economía de mercado. En la actualidad inclusive se institucionaliza en secretarías del consumidor.

De esta manera, podemos indagar en la masificación, otra forma de rompimiento de lazos sociales. La masa en tanto que amorfa, diluye subjetividades que no pueden encontrar una representación de sí mismos en ella. El mercado de masas invade de productos, publicidad y entretenimiento la vida diaria, de donde también se desprenden la política de masas y el marketing. El producto de masas es cosificante

René Mauricio Hernández Coto

y respondemos a estas formas de poder como objetos; la masa social apelmazada vota, pero no habla. El espacio para los debates políticos asumido por los grandes medios de comunicación, nos limita permanentemente a la condición de receptores y consumidores. Esta preponderancia de los medios masivos de comunicación y desarrollo tecnológico ha dado lugar a formas sutiles de objetivación por el poder.



LO SINTÉTICO DEL PENSAMIENTO POP

Las transformaciones espacio temporales producidas en esta nueva etapa de acumulación capitalista, y que mencionamos anteriormente, han ido acompañadas de una renovación ideológica liberal. El desprendimiento del individuo de su sujeción sociohistórica se complementa con la nueva era comunicacional, la cual es tan diversa como dispersa. Así, la fragmentación social necesaria para la apertura de mercados también promueve nuevas formas de razonamiento de la Postmodernidad. Es decir que, mientras la concepción posmoderna confronta la racionalidad, ligándola a posturas autoritarias y no de construcción social, propicia una relativización de la realidad, primando la visión subjetiva y de sobrecarga de sentido sobre los acontecimientos sociales y políticos. Por otro lado, la perspectiva posmoderna rechaza los grandes relatos que permitan tener una visión general del sistema, esto es, una perspectiva que asocie al sujeto con la sociedad y el mundo en una idea de totalidad. Así, se disgrega la historia porque prevalece la discontinuidad y la superposición en un enfoque ecléctico.

Para el pensamiento posmoderno, la realidad resulta inexplicable ya que su rechazo a la sistematización del conocimiento nos hace limitarnos a interpretar fragmentos discursivos, micro relatos, ideas e imágenes como un collage. El proceso deslocalizado de producción en el neoliberalismo, se refleja actualmente en la manera en que nos

relacionamos con la información, donde parecemos parte de un sistema de ensamblaje, recibiendo ideas y datos tan heterogéneos que, en nuestra incursión hacia la diversidad (como una entrada a lo global), nos hace procesar tal información de una forma superpuesta, sintética.

En este sentido, vemos en el pensamiento posmoderno una matriz ideológica ensamblada al neoliberalismo, que busca hegemonizar en el campo cultural lo fragmentario, disociativo y efímero de la producción y reproducción tanto del conocimiento y el arte, como de la información en general. Es claro que la información puede ser profunda y concisa pero también manipulada o abiertamente falsa; lo cierto es que en la actualidad lo que prevalece es la inmediatez y la herramienta tecnológica que lo permita.

MOVIMIENTOS SOCIOPOLÍTICOS Y PROTESTA SOCIAL

Hasta aquí hemos mencionado el carácter cultural acarreado por el neoliberalismo. Resulta interesante analizar el proyecto neoliberal desde una dialéctica que contempla el carácter fragmentario, por un lado, y por otro su alcance totalitario debido a que llega a todas las esferas de la vida humana. Esto se refleja en los movimientos sociales y políticos de la región que, pese a ello, se han caracterizado por mantener una postura anti neoliberal, o por lo menos contra los efectos de las medidas económicas y los planes de ajuste estructural, dando paso a «nuevos» movimientos sociales, al igual que a nuevas formas de lucha y protesta social.

Sin embargo, debido a renovados mecanismos de dominación y aparatos ideológicos, la concentración de poder económico y político se hace cada vez más anónima. Por su parte, la fragmentación social tiende entonces a segmentar la lucha por los derechos sociales y políticos, paralelamente a la profundización del modelo neoliberal.

El movimiento popular se viene transformando desde los 70's con la desindustrialización, la flexibilidad laboral y la represión (para)institucional a las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles. Dicha violencia política provocó nuevas formas de organización política en los 80's, ligadas, no por casualidad, a las organizaciones de Derechos Humanos con la figura del Desaparecido(a); por otro

lado, también se dio la emergencia de organizaciones feministas. En los 90's, tras mayores desarticulaciones de organizaciones de trabajadores, esta vez más ligados al sector público debido al achicamiento del Estado, surgieron nuevos sujetos sociales como organizaciones indígenas y territoriales debido a la expansión del capital hacia el campo y el área rural. Es interesante ver en esta etapa cómo mientras se desarticulaban las formas de organización de trabajadores, análogamente se reforzó el discurso y el fortalecimiento de la sociedad civil a través de la proliferación de ONG's.

De esta forma, entramos al siglo XXI con un incremento de la movilización y la protesta social anti neoliberal en la región, la cual incluyó una diversidad de identidades políticas. Los movimientos sociales y políticos latinoamericanos tuvieron un arduo trabajo en aglutinar y estructurar la pluralidad de fuerzas sociales y políticas que de alguna manera ya habían estado dentro del campo de la lucha popular, aunque no precisamente con una identidad política tan heterogénea. Así, aunque algunos procesos en la región variaron entre la construcción de un poder constituyente o no, sí nos parece importante valorar la dimensión contrahegemónica de sus proyectos, debido a una politización de la sociedad.

En la última década se inició un retroceso en los proyectos de integración latinoamericana no alineadas con la política exterior estadounidense. Desde luego que aquí no pretendemos hacer un balance sobre ello, no obstante, se pueden identificar dos dimensiones críticas al respecto: 1)

el papel secundario asignado a los Movimientos Populares por parte de los gobiernos progresistas y, 2) el rol desarticulador del poder imperial en la región. Entre estos dos polos, lo que predomina actualmente dentro de las oposiciones sociales y políticas al modelo neoliberal y las elites político-económicas que lo sostienen, es la fragmentación social y política.

En este sentido, podemos tener una lucha social masiva, pero a su vez dispersa. Que no se reconoce a sí misma. Para esto hay que volver a buscar nuevas formas de organización popular y social, que se puedan articular con otras organizaciones que vienen de procesos anteriores, dando paso a la continuidad e historicidad de las luchas populares. Esto reconfigura identidades, restablece lazos sociales que anteriormente no han podido vincularse entre sí. Paralelo a este proceso se construye la identidad política propia, que nombra el «Nos», la cual se conoce y reconoce en el otro(a). Cuando un movimiento social tiene la capacidad de auto nombrarse, se vuelve proyecto político porque se autonomiza.

Es necesario comprender que la diversidad de sujetos sociales con una pluralidad de identidades políticas, están también atravesadas por la ideología neoliberal anclada en el individualismo y la lógica postmoderna. Habrá individuos y organizaciones con tendencia a replegarse sobre sí mismos, como una necesidad de auto afirmación, y está bien, por lo que habrá que crear espacios de discusión y formación política internos que contemplen las particularidades como algo que suma a la construcción colectiva.

La crisis económica y social generalizada, también denota una crisis de identidad al interior del movimiento popular, ligada a la pérdida de referentes políticos e históricos, donde predomina la heterogeneización radical en contraposición a la construcción de una identidad colectiva.

Sin embargo, así como el sistema capitalista tiene una facultad de reinventarse en su afán de concentración de poder económico y político, también dentro de los sectores subalternizados (la clase trabajadora), se reorganizan y se asocian para pelear por cambiar el orden establecido. El descontento y la rebeldía es intrínseca a una relación de sometimiento, injusticia y desigualdad. En este sentido, el capitalismo crea su propio enemigo, y como hemos mencionado anteriormente, lo crea disperso, promoviendo unas identidades y marginando otras. Pero la rebelión se produce con lo que se tiene a mano, con lo que hay, independientemente de si son herramientas dadas por el mismo sistema.

En este sentido, si la lógica neoliberal en la era comunicacional tiende a disipar la información y las relaciones sociales, por otra parte, el trabajo político se esmera en asociar, ligar y unir. La era comunicacional también es un instrumento para la acción social, para organizar, movilizar y entrar en la batalla de las ideas. Tendremos que hacernos de las herramientas necesarias para replantearnos renovadas formas de lucha política. Después de todo, somos historia y también podemos ser continuidad para nuevas generaciones que, aunque reconfiguren nuevos lenguajes, tenemos que hacer posible el encuentro en la misma idea y necesidad de querer cambiar el mundo.

Semblanza del Autor

René Mauricio Hernández Coto, nacido en Tegucigalpa, Honduras el 3 de noviembre de 1981. Nómada latinoamericano, músico impertinente, de calle y carretera. Psicólogo de tiempo libre, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), con maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Militante activo del Movimiento Popular hondureño (y sus alrededores), en la Organización Política Los Necios (OPLN).

Índice

Neoliberalismo y Fragmentación Social.....	1
LA CRISTALIZACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD	8
LO SINTÉTICO DEL PENSAMIENTO POP	13
MOVIMIENTOS SOCIOPOLÍTICOS Y PROTESTA SOCIAL	15
Semblanza del Autor	19